

Lo que vendrá

Con la curiosidad natural en una oportunidad semejante, los observadores estamos escrutando toda palabra que sale de la boca de los Ministros designados, repasando minuciosamente sus antecedentes, y esforzándonos, en vano hasta el momento, por penetrar el misterio que rodea el documento de los ocho — dos economistas por partido — a propósito del cual parece persistir la confusión del régimen saliente entre información económica y secretos militares.

En esa pugna por ver y prever nos hemos enterado de algunas cosas. El Cr. Ricardo Zerbino desechó para sí mismo el rótulo de neoliberal, en ello coincidiendo comprensiblemente con el Presidente electo, y se autodefinió en cambio como partidario de la "economía social de mercado". Se recordará que esta etiqueta fue popularizada por la Democracia Cristiana alemana, la de Konrad Adenauer y Ludwig Erhard, aquella que era lo que su nombre parece indicar, la artifice del milagro alemán.

En una colección de artículos y discursos de Erhard, publicada en español bajo el título de **La economía social de mercado** —Ediciones Omega, Barcelona, 1964— el lector podrá buscar pistas sobre el pensamiento del nuevo ministro uruguayo. Lo que realza el interés del simil es el estado caótico de la economía alemana cuando Erhard empuñó sus riendas, como asimismo el hecho de que la prioridad de aquél fue solucionar primero el problema monetario, como paso hacia la restauración del equilibrio en el campo real, y no la inversa, como pretendían los economistas norteamericanos que asesoraban al comandante de las fuerzas de ocupación. Entre muchas citas posibles, seleccionamos la siguiente, de 1948, que podría estar pensado para el Uruguay de hoy:

"¿Quién podría hoy querer negar todavía que bajo la actual economía dirigida —de la que seguramente todos abominan, pero que, al fin y al cabo, es el castigo de nuestros pecados— son los débiles y los pobres los que más han sufrido a causa de ella... Yo no soy, en absoluto, de la opinión de que fuera posible... suspender totalmente el control económico simultáneamente a la reforma monetaria, o inmediatamente después de ella; pero sí creo que teniendo como último fin esa suspensión, deberá examinarse con gran cuidado en qué sectores y en qué momentos podrá dejarse de nuevo la ordenación de los mercados en manos de la competencia y de la libre fijación de precios. La concepción dogmatizada de que este sistema de economía de mercado conduciría progresivamente a una disminución de los salarios no

queda ratificada por la experiencia..." (p. 47).

Por supuesto, la experiencia posterior, la de la maravilla económica alemana (mejor traducir "Wunder" por "maravilla" que por "milagro") demostró terminantemente lo contrario. En suma, si hemos de encontrar dificultades, por la creencia del Cr. Zerbino en la **sozialmarktwirtschaft** no ha de ser.

La adhesión del Ministro de Economía designado a una estrategia de crecimiento basada en las exportaciones merece ser destacada por su coherencia a través del tiempo. Cabe recordar, en efecto, que esa fue la orientación que informó el **Plan de Desarrollo 1973-77**, confeccionado por la Oficina de Planeamiento y Presupuesto bajo la dirección del propio Cr. Zerbino. Allí, hace más de diez años, leíamos:

"Otra base de fundamental importancia para el diseño del Plan —y aún para la propia conformación futura de la sociedad uruguaya— es la necesidad de un mayor grado de apertura de la economía hacia el exterior... La apertura de la economía uruguaya está implícita en un modelo de crecimiento que se apoya en el dinamismo del sector exportador". (Vol. 1, p. 23).

La pieza fundamental de esta estrategia es lo que el Ministro designado ha llamado "un tipo de cambio realista". Por tal debe entenderse, por de pronto, según palabras del Cr. Zerbino, el que resulte del mercado libre. El Cr. Zerbino agrega respecto de este tema algunas precisiones que nos hacen dudar sobre el grado de limpieza, o alternatively de impureza, de la flotación que el nuevo Secretario de Estado está entreviendo. Pero la idea de que no habrá control de cambios surge con toda nitidez de sus manifestaciones. Lo que es más notable, por lo poco que ha trascendido, el documento de los ocho daría su espaldarazo al mercado libre de cambios. En el **aggravamiento** que ello implica en materia de ideas económicas de los integrantes del grupo responsable de tal texto encontramos uno de los puntos de apoyo más firmes para nuestro optimismo.

El Panorama Agropecuario de "El País" del 16 del corriente reproduce con ensalzable oportunidad un reportaje al Cr. Zerbino de la etapa preelectoral que conviene repasar. Dentro del mismo capítulo sobre apertura de la economía, hemos releído allí interesantes referencias hacia "un modelo de desarrollo hacia afuera" basado en la **ventaja comparativa** de nuestra economía. Con toda razón el Cr. Zerbino señala que el país debe dejar de considerarse como un mero exportador de **excedentes**. La incompatibilidad entre el concepto de excedentes exportables y el principio de la ventaja comparativa fue señalado

por primera vez a mediados del siglo pasado por John Stuart Mill, y es hoy propiedad común de todos los economistas que entienden la forma en que los mercados mundiales deben contribuir a la asignación de los recursos productivos de cada país, pero es reconfortante saber que esa idea figurará también clara y nítida en el ámbito de la conducción económica del nuestro.

Para nosotros el problema principal que tiene el Uruguay es el problema fiscal. Si se quiere, el problema fiscal en el contexto de: por una parte una deuda externa desmesurada y la necesidad de refinanciarla; y, por otra, un estado de las expectativas sobre inflación y depreciación del peso, herencia del gobierno que se va, de esas que Keynes describía como "huída del dinero". Todo ese entorno operará en el sentido de exigirle al gobierno, al Presidente, a su Ministro de Economía en particular, definiciones y medidas dentro de un margen cronológico mucho más apremiante del que ellos, por razones políticas, es natural que desearan.

No es que se nos ocurra, por cierto, que el Ministro de Economía debiera estar entrando en detalles al respecto en sus declaraciones preliminares. Con todo, no podemos dejar de expresar a nuestros lectores que nuestra bola de cristal nos muestra al Cr. Zerbino hablando bien pronto un lenguaje marcadamente distinto del que la campaña preelectoral de todos los partidos y la concertación nos han habituado. Es un lenguaje que deberá ir mucho más allá del propósito de no tomar más empleados públicos, no ayudar a los deudores que no merecen asistencia, apoyarse en una acción conjunta con otros países del área, y cosas por el estilo, a las que el Ministro designado se ha referido en sus contactos recientes con la prensa. Nosotros lo entreoímos señalando a la opinión pública antes de mucho que tiene que bajar unos seis puntos del PBI el déficit agregado del Sector Público, tal vez tres puntos reduciendo gastos (estamos hablando de 150 a 200 millones de dólares, no de manías) y tal vez otro tanto aumentando la recaudación por vía de mayores impuestos y tarifas públicas.

Tal vez salir ya con todo esto resulte un tanto brusco, pero —¿qué le vamos a hacer?— es nuestro estilo. Y dicho sea ello como forma de colaborar —muy peculiar, pero muy genuina— con el nuevo titular de Hacienda, a quien le auguramos el mejor de los éxitos, y le reconocemos los títulos para aspirar a él.

Pero, que va a ser duro, él debe saberlo tan bien como cualquiera, y nadie debe llamarse a engaño al respecto.